Propriety of the Erich Fromm Document Center. For personal use only. Citation or publication of material prohibited without express written permission of the copyright holder.
Eigentum des Erich Fromm Dokumentationszentrums. Nutzung nur für persönliche Zwecke. Veröffentlichungen – auch von Teilen – bedürfen der schriftlichen Erlaubnis des Rechteinhabers.

¿NUEVO PSICOANÁLISIS?

Aniceto Aramoni

El problema

ESTE TRABAJO tiene como fin llamar la atención sobre una duda que puede expresarse así: el psicoanálisis, tal como fue elaborado originalmente entre 1895 y 1939, ¿llena su función de manera adecuada, frente al paciente joven, en este año de 1969, y lo hará en los venideros?

No se trata de poner en tela de juicio las premisas fundamentales del método, algunas de las cuales podrían juzgarse hasta inobjetables.

Las afirmaciones básicas de Freud, conocidas por todos los analistas, son consideradas válidas, y resultan adecuadas para la comprensión del procedimiento y su conveniente empleo en la curación de enfermos neuróticos; no precisa cambiarlas.

La pregunta inicial tiene relación con otras interrogantes sobre el mecanismo íntimo de algunos hechos considerados como los pilares que sostienen al psicoanálisis, y que podrían enunciarse así: los contenidos del inconsciente, que constituyen el material patogénico, ¿son siempre los mismos, indiferentemente de la época histórica? Los mecanismos que obligan a acumular el material en el inconsciente, ¿tienen las mismas raíces? La represión ¿actúa tal como Freud la explicó y sólo de esa forma, en todo tiempo? La sexualidad ¿tiene la importancia que se le asignó en los comienzos de la teoría o ha pasado a condición subalterna y no puede ya considerarse como causa fundamental de todas las neurosis? De manera concomitante ¿no puede aceptarse otra explicación (no sexual) para el complejo de Edipo?, finalmente, ¿puede determinarse la entidad del inconsciente patogénico de modo rígido y para todas las épocas?, o bien, existen factores que Freud no ponderó, que pueden influir de manera eficiente, que tienen relación con la cultura y deben considerarse variables en diversas sociedades.

Estos planteamientos tienen que ver con ciertos fenómenos que acontecen en la actualidad y que no han sido suficientemente explicados, relacionados directamente, me parece, con el porvenir del análisis, en virtud de que están ocurriendo cambios radicales dentro del individuo y de la sociedad, particularmente en el sector juvenil.

Vivimos una época ambiciosa y hambrienta de todo lo nuevo. Hay un afán generalizado de adoptar actitudes sin precedente, pensar en forma novedosa, emplear métodos originales y recurrir a soluciones inusitadas. Esta manera de ser incluye prácticamente todos los aspectos del vivir; lo mismo el uso del lenguaje que la moda de vestir, la forma de cortarse el cabello y

* Presentado en el III Foro Internacional de Psicoanálisis. México, D. F., agosto de 1969.

peinarse. Se manifiesta en la arquitectura y en la religión, como en los campos de la música, la ciencia, la guerra, la economía, la industria y la propaganda.

Agreguemos a todo lo dicho, el cambio de actitudes de la juventud de hoy, que se enfrenta a los problemas en una forma franca, directa y radical, que ha alterado los patrones de juicio moral y su relación con los sentimientos de culpa; tanto por lo que toca a la conducta frente al sexo, como ante las llamadas perversiones, así como para el empleo habitual y abierto de tóxicos; tanto en su actitud frente a la autoridad y ante la enseñanza tradicional, como en lo relativo a la política: los "slogans", los símbolos convencionales como nación, bandera, cartilla militar, patriotismo. En escencia, una especie de derrumbe global del respeto y del temor a la autoridad de los padres.

Esto ha sido causado aparentemente por cambios en la sociedad y los individuos, y en la constelación familiar, donde ha influido sobre la actitud entre padres e hijos.

Existe otro factor de cambio cuyas consecuencias no pueden preverse aún: lo relativo al concepto moderno del tiempo. El hombre actual tiene mucha prisa, todo debe ser realizado pronto, de inmediato, nadie acepta perder tiempo. Correlativamente, se han acortado las etapas históricas, sociales y también individuales, de modo que los periodos no se cuentan ya por cuartos de siglo, sino por fracciones de diez y hasta de cinco años. Los jóvenes, por su parte juzgan viejos a los hombres de treinta años y a su vez se consideran adultos, cuando convencionalmente son casi niños.

Como consecuencia de tales acontecimientos puede afirmarse que el individuo a quien el psicoanalista debe tratar, resulta bastante diferente de aquel otro hombre para el que fue creado el método revolucionario, durante los años finales del siglo XIX.

Por su parte, el psicoanálisis ha continuado siendo casi el mismo durante los 74 años de su existencia. De ahí deriva una consecuencia paradójica: la que fue una ciencia avanzada y moderna dentro de la sociedad victoriana, se ha transformado insensiblemente en reaccionaria, a causa de su limitada evolución teórica y práctica.

Si consideramos el psicoanálisis dentro del marco de nuestra sociedad tecnológica-industrial, cimentada en la electrónica y en ordenadoras y computadoras, orientada hacia la deshumanización, tendremos que aceptar que hay razones para plantear ciertas dudas sobre la funcionalidad y la idoneidad del método analítico actual.

Se comprenderá que dentro de una sociedad acelerada hasta el vértigo, con prisa de carácter casi compulsivo, que concede mucho interés a la masa, al mayor número, pueda parecer anacrónico un procedimiento terapéutico que concede tanta importancia a la persona individual como para dedicarle incluso años a su curación.

La misma crisis por la que atraviesan actualmente el individuo, las sociedades y los estados, también incluye a diversas ciencias. Conviene, pues, examinar de modo sustancial la situación y tratar de encontrar la forma de salvar la crisis que seguramente alcanzará al psicoanálisis tradicional, como consecuencia del gran experimento social al que asistimos. Esto es, que debe

Aramoni, A., 1970a: Nuevo psicoanálisis?, in: Revista de Psicoanálisis, Psiquiatría y Psicología, México (No. 14, 1970), pp. 34-39.

actualizarse este método que mostró ser tan útil para entender y cambiar numerosos aspectos del ser humano, que revolucionó completamente la concepción de la psicología y las ciencias sociales.

El paciente joven

Puede aceptarse la afirmación de que los jóvenes de hoy en cierta medida realizan y viven lo que quizá para Freud podría resultar algo importante y probablemente difícil de alcanzar por medio del tratamiento: La juventud habría logrado en masa, gracias a los cambios sociales, económicos, culturales, a los cambios de las actitudes de los padres, debido también al esfuerzo de ellos mismos, y, por qué no decirlo, al influjo del psicoanálisis, lo que podría parecer el ideal individual para una persona psicoanalizada en la época inicial del empleo de ese método. En cierto modo, para algo como eso se había creado el psicoanálisis; por lo que no resulta atrevido decir que los grupos jóvenes han superado las esperanzas que se habían depositado en el procedimiento analítico, lo que puede confirmarse en el aspecto sexual, en la actitud ante la autoridad y frente a los convencionalismos y los valores estatuidos. En estos tres sectores los jóvenes han hecho un avance asombroso y si no sobreviene en el futuro una especie de "contrarreforma" que produzca una reacción inesperada de tipo conservador, la generación venidera acentuará probablemente los rasgos que se perfilan y quizá aparecerán algunos otros nuevos, más radicales aún.

Si los jóvenes han marchado con un ritmo acelerado y ahora se encuentran delante de todos aquellos que representaban a un grupo moderadamente revolucionario, como el de los adultos liberales y por supuesto también de los psicoanalistas que manejaban una ciencia moderna y revolucionaria, para alcanzarlos es preciso ofrecerles una ciencia que no sólo esté al mismo nivel de adelanto, sino que se anticipe a lo que se espera acontecerá en el futuro. Quiere decir esto que el psicoanálisis debe comprender a los jóvenes actuales, debe prever los acontecimientos, estudiar las probables soluciones y adelantarse a las metas ya logradas. Sugerir —tomando como base la naturaleza humana— lo que sea "bueno" para el hombre y para la sociedad.

Esta generación joven, que duda de los mayores y de todos, o casi todos sus logros, para poder ser tratada por un método científico, para aceptarlo, tendría que respetarlo; sería necesario que éste resistiera su crítica exigente. Del procedimiento analítico original, podrían pensar simplemente que se trata de algo útil para una clase privilegiada, burguesa y convencional, dentro de una sociedad decadente; superado ya por la transformación juvenil que confrontamos y por la que probablemente seguirá. Para funcionar como terapeutas de una generación así, parece urgente la evolución simultánea del método.

Es preciso recuperar el camino, recordar que aquel que no da un paso hacia adelante, retrocede. Si el psicoanálisis ha de continuar siendo una ciencia del hombre, debe estudiar profundamente a éste, en cada época; pues hay que considerar que el hombre es el mismo y al propio tiempo diferente

Propriety of the Erich Fromm Document Center. For personal use only. Citation or publication of material prohibited without express written permission of the copyright holder.
Eigentum des Erich Fromm Dokumentationszentrums. Nutzung nur für persönliche Zwecke. Veröffentlichungen – auch von Teilen – bedürfen der schriftlichen Erlaubnis des Rechteinhabers.
FROMM-Online

en cada época. Sería absurdo pretender que el hombre de Viena al que Freud estudió, sea el Hombre con mayúscula y definitivamente invariable. Tan absurdo como considerarlo sin punto de contacto y sin relación con el hombre actual. Son los mismos y son distintos simultáneamente.

Si en el psicoanálisis tradicional la meta incluía de modo preferente la valoración de la sexualidad y del complejo de Edipo, en el nuevo psicoanálisis habrá que considerar la posibilidad de que aquellos que asistan al tratamiento, no tengan problemas neuróticos de etiología sexual, no sufran sentimientos de culpa por ninguno de los elementos que integran el Complejo; esto es, habrá que utilizar el tratamiento con quienes se han liberado ya de lo que podría llamarse remanente victoriano. Comenzar la labor en un punto en que ya están resueltos varios de los problemas que a principios de siglo justificaban la indicación terapéutica.

En suma, que los futuros pacientes a los que podrían ayudar los psicoanalistas y una técnica depurada, serían aquellos que habrían sido considerados curados de sus problemas sexuales, y hubieran resuelto sus problemas ante la autoridad del padre y ante la dependencia materna, habiendo puesto en jaque la justificación de cualquier autoridad, dudando de toda la tradición, mostrando una actitud rebelde contra el fraude, la manipulación y la mentira.

Otro gran grupo podría ser el antípode, producto directo de la sociedad industrial, los jóvenes con orientación de carácter mercantil.

La solución

No resulta fácil sugerir una solución concreta, ni se pretende tan ingenua conducta. Sólo se trata de proponer el camino por el que se puede intentar hallar la respuesta.

Si el método analítico ha mostrado en el curso de los años su bondad para la comprensión de los problemas psicológicos humanos y para el alivio de algunos de ellos, sería lógico intentar utilizarlo para revisar de modo penetrante el mismo procedimiento analítico, tanto en la teoría como en la práctica. Aplicarlo a la investigación de los cambios dentro de la sociedad y dentro del individuo, tratando de profundizar en la dinámica de lo que está ocurriendo en la generación actual y lo que puede preverse para un futuro inmediato y para el mediato.

Quizá sea necesario estudiar al hombre y a su sociedad con una perspectiva diferente, ya que los acontecimientos a los que asistimos no habían sido previstos específicamente y han tomado por sorpresa a los expertos. Actúan como avalancha que no permite la asimilación de un hecho cuando ya el siguiente está encima o hace acto de presencia.

La sociedad de consumo, enajenante, que puede convertir al individuo en un guarismo dentro de una gigantesca burocracia, más o menos bien organizada, ha producido el fenómeno paradójico de una reacción violenta y agresiva, que intenta llevar al individuo a una condición sencilla, primitiva y si es posible decirlo así, prístina y quizá espontánea.

Aramoni, A., 1970a: Nuevo psicoanálisis?, in: Revista de Psicoanálisis, Psiquiatría y Psicología, México (No. 14, 1970), pp. 34-39.

Todo hacía suponer que se consolidaría la estructura industrial y todo lo que representa y necesita, como la generalización del carácter mercantil; y aunque es cierto que ha sucedido tal cosa, también ha ocurrido la contrapartida al crearse el tipo rebelde a ese mismo tipo de cultura.

Pues bien, el psicoanálisis no puede permanecer al margen del estudio y de la comprensión de tales sucesos, y de la aplicación de los resultados, con el objeto de prevenir cambios futuros.

Tan importante parece lo que sucede, que puede considerarse la posibilidad de una modificación radical en la actividad del analista, en su preparación, y en su trasfondo cultural. No podrá pensarse en un método o procedimiento fosilizado, con la pretensión de eternidad invariable. Tampoco tendrá sentido hablar de rigidez o de lo absoluto.

Como todos sabemos, se han hecho intentos más o menos eficientes para modificar algunas de las premisas que parecían inmutables, desde los llamados disidentes como Adler y Jung, continuando por K. Horney, Sullivan y finalmente por medio de la Escuela de Psicoanálisis Humanista creada por Fromm.

Ésta ha trabajado con vistas a lograr una imagen del hombre dentro de un marco socio-económico-político-histórico, buscando relacionarlo todo con la naturaleza humana psico-biológica y tratando de comprender el resultado de esa interrelación dinámica dentro de la existencia.

Quizá la búsqueda de la solución deberá proseguirse por ese sendero en el que Fromm ha trabajado por cerca de 40 años.

No parece exagerado decir que el psicoanálisis será objeto de una especie de desafío durante los próximos años y sólo si se está seguro y si se tiene fé podrá resistirse el enfrentamiento con el nuevo universo que se está integrando, en el que el hombre agoniza, tratando de encontrarse a sí mismo.

Freud pensaba que: "El psicoanálisis no es un sistema como los filosóficos que parta de unos cuantos conceptos fundamentales precisamente definidos. intente aprehender con ellos la totalidad del universo y, una vez concluso y cerrado, no ofrezca espacio a nuevos hallazgos y mejores conocimientos. Se adhiere más bien a los hechos de su campo de acción, intenta resolver los problemas más inmediatos de la observación, tantea sin dejar el apoyo de la experiencia, se considera siempre inacabada y está siempre dispuesta a rectificar o sustituir sus teorías. Tolera tan bien como la Física o la Química, que sus conceptos superiores sean oscuros y sus hipótesis provisionales y espera de una futura labor una más precisa determinación de los mismos".[1]

Así es, los hechos suceden y las verdades exigen descubrimientos cada día. Es prudente adoptar una actitud revolucionaria, poner en duda muchas afirmaciones, emplear la investigación disciplinada pero insumisa ante los maestros y sus conclusiones; adoptar una actitud de respeto no servil ante quienes vislumbraron fragmentos de una verdad mayor.

El psicoanálisis que pretende liberar al hombre de las cadenas de la ilusión,

[1] Freud, S., *Esquema del psicoanálisis* (Sistemática). Tomo II de *Obras Completas*, p. 29, Madrid, 1948.

Propriety of the Erich Fromm Document Center. For personal use only. Citation or publication of material prohibited without express written permission of the copyright holder.
Eigentum des Erich Fromm Dokumentationszentrums. Nutzung nur für persönliche Zwecke. Veröffentlichungen – auch von Teilen – bedürfen der schriftlichen Erlaubnis des Rechteinhabers.
FROMM-Online

de la ficción, del pensamiento irracional, que quiere convertirlo en un ser objetivo, maduro y responsable, productivo y cada vez más humano, debe comenzar por su propia teoría, por su propia casa y sus mismos miembros, liberando al mismo psicoanalista de toda subordinación autoritaria o sumisa a normas y cánones invariables, petrificados y anacrónicos.

Aramoni, A., 1970a: Nuevo psicoanálisis?, in: Revista de Psicoanálisis, Psiquiatría y Psicología, México (No. 14, 1970), pp. 34-39.